

## SIDA - HUMANO DEMASIADO HUMANO - Viviana Benz

### LA POLEMICA ACERCA DEL SIDA: UN TEST CULTURAL DE FIN DE SIGLO

(Mons. Bernardino Piñera C.)

1.- La medicina nos habría acostumbrado a las buenas noticias. Los progresos de la cardio o de la neuro-cirugía, las nuevas drogas, la mejor atención hospitalaria, los nuevos elementos de diagnóstico producían, día a día, sus efectos: reducción de la mortalidad infantil, alargamiento de la vida, mejor salud y eficiencia física y síquica para todos.

Y, de repente, aparece el **SIDA**; una enfermedad nueva, para la que no hay tratamiento y que se extiende aceleradamente por el mundo entero. La fe en la medicina, en la ciencia, en la técnica ha sufrido una crisis. Esperemos que sea pasajera.

2.- Desde el primer momento, el tema del **SIDA** adquirió una consonancia **ética**. Primero por estar el mecanismo habitual de contagio ligado con la **relación sexual**. Y segundo por ser, en general, la relación causal del mal una relación **homosexual**. Allí entraron los moralistas y allí aparecieron las diversas apreciaciones y los valores diferentes.

3.- Hay quienes dicen, por supuesto que el problema es médico y **no ético**. Y rechazan la "moralización" del debate. Pero esta postura es también ética. Implica una toma de posición acerca de hasta dónde puede o debe intervenir la moral en la acciones humanas.

4.- La **Iglesia Católica** nunca calla cuando se presentan problemas éticos. Ella tiene "su" moral. Y la **expone**, la **propone** incluso a todos. Unos dicen que pretende incluso **imponerla**. Pero hay allí un mal entendido: la Iglesia no dispone de fuerza coercitiva, sólo puede hablar.

Y ella tiene derecho a hablar, como tienen también derecho a hacerlo los que tienen una visión moral diferente. En este debate todos participan, cada uno con su lenguaje y con su estilo. Si hablar es presionar, si es tratar de imponer los propios puntos de vista, todos presionan, hasta donde pueden. Toda persona o institución convencida de lo que se dice, presiona. Es el ejercicio de la **libertad**. Es también el deseo de **compartir** con todos lo que uno estima bueno para sí.

5. - La Iglesia, por una parte, sostiene que su moral es **revelada** por Dios que está contenida en la Biblia, libro en que se expresa la revelación de Dios: en el "decálogo", en las "bienaventuranzas". Y ese argumento basta para los creyentes. Pero no para los demás.

6.- La Iglesia estima además que su moral -precisamente porque es revelada por Dios- es objetivamente buena para todos, creyente y no creyentes. La

presenta, en el plano filosófico, como la moral **natural**, la que es conforme a la naturaleza humana. Pero muchos hoy día rechazan la existencia de una moral natural, objetivamente buena. O proponen otra.

7.- Se suele hablar en Chile de moral **tradicional**. Y esta es, para la mayoría, la de la Iglesia Católica. El adjetivo "tradicional" tiene un alcance histórico: la moral que se ha aceptado en Chile casi unánimemente durante largos años. En un país de "tradicón católica", esto puede significar la moral católica, sin más; y puede significar también la forma como se vivió esa moral en las circunstancias concretas de nuestra historia, tomando en cuenta el pecado y las limitaciones humanas.

8.- Muchos hoy rechazan la moral que enseña la Iglesia Católica revelada, natural, tradicional, o simplemente cristiana. Le oponen la **libertad** del hombre para establecer su moral o **la moral**. Si las conclusiones a que se llega contradicen las de la Iglesia, ésta las encontrará "inmorales". Lo mismo ocurre al revés; los que no están de acuerdo con la moral que enseña la Iglesia la consideran "inmoral". Hay que ponerse de acuerdo en el uso de la palabra. En el fondo lo que hay es una discrepancia entre morales diversas -no siempre bien expuestas o bien comprendidas- y una certeza de unos y otros de detentar la buena moral.

La Iglesia no desconoce la existencia de una ética, legítima y sana, antes de y al margen de la revelación divina. Ni un crecimiento moral, aún laico, a lo largo de la historia. Hace suya esa ética que es de todos. Salvo cuando le parece contradecir la revelación de Dios.

9.-La moral católica es **una sola**, aun cuando hay matices entre los diversos moralistas católicos. En todo caso la moral que expone autoritativamente el magisterio es única. No así las "otras" morales. Cada cual tiene su criterio y su punto de vista. Hay, de hecho, **pluralismo** en moral como en religión. Muchos piensan que, en caso de discrepancia, hay que ir al voto: la mayoría decide. Pero la mayoría puede equivocarse y el resultado de una votación en el parlamento o de una encuesta de opinión indica cual es la tendencia que prevalece entre los parlamentarios o en el público; no prueba necesariamente que esa sea la mejor.

10.-Veamos finalmente qué dice la Iglesia Católica acerca del **SIDA**: puede ayudar a clarificar un debate, a menudo confuso y apasionado.

a) Los **enfermos** de **SIDA** deben ser atendidos con todos los recursos que sugieren el respeto a todo hombre y la caridad para con todos, especialmente los que sufren. La Iglesia está haciendo su parte -Cáritas Chile- y la seguirá haciendo a la medida de sus fuerzas.

b) La **relación sexual** -que aparece como la principal causa del contagio del SIDA- es la expresión física más completa y más íntima del amor humano; es elemento constitutivo de la unión de los esposos en el matrimonio; es el mecanismo transmisor de la vida. Involucra toda la dignidad del hombre y de la mujer, su delicadeza afectiva, su capacidad de amistad, todo lo que sugiere las

palabras: libertad, respeto, amistad, amor, familia, vida.

c) Si la relación sexual **promiscua**, homo o hetero-sexual, es causa de la diseminación de la enfermedad, parece que lo obvio sea recordar la necesidad de un buen uso de la relación sexual y promover el valor de la monogamia, del matrimonio estable y responsable, -como lo ha hecho el Ministerio de Salud- más que propiciar, con frivolidad jocosa, el uso de un anticonceptivo, -de eficacia dudosa según algunos técnicos-, como si el sólo motivo para evitar la promiscuidad sexual fuera el temor al contagio y que, con el uso del "condón" todo quedara solucionado.

d) Frente a otras morales que están en desacuerdo con lo expuesto, la Iglesia seguirá en su línea: defender la dignidad y la responsabilidad del acto sexual; defender y promover la familia basada en la unión exclusiva y estable, generosa y responsable de los esposos y en la aceptación gozosa y responsable de los hijos, convencida que muchos de los males que todo lamentan: la delincuencia, por ejemplo, o el abandono y el vagabundaje de los niños, el alcoholismo y la drogadicción, los embarazos precoces y no deseados... y tantos otros, se derivan de una misma causa: el desquiciamiento de la familia, la frivolización del sexo, y la superficialidad del amor.

Y al proponer esta enseñanza, está contribuyendo a la eliminación del SIDA en su raíz misma: la promiscuidad sexual.

e) Sobre el uso de los **preservativos**, la Iglesia se ha pronunciado, hace ya mucho tiempo, antes de que se hablara del **SIDA**. Su posición descansa en el principio ecológico del **respeto a la naturaleza**. Hay una ecología **externa** que gana terreno día a día, especialmente en la juventud. Hay también una ecología **interna**, aún más delicada e importante que la otra porque no toca ya el entorno del hombre, sino el hombre y la mujer en su intimidad. "

Que, en último término, ante la evidencia que se van a dar relaciones sexuales promiscuas con posibilidad de contagio, se aconseje el uso de tal o cual preservativo, como un peor es nada, el moralista calla. No acepta, por una razón de principio. Pero calla. Pero de allí a hacer del recurso del condón una propaganda callejera, una explosión de "creatividad" artística, un jolgorio rayano a veces en el erotismo y la pornografía, hay un paso muy grande. Cuando se ha dado ese paso, la Iglesia no ha podido no declararse resentida, no por ella, sino por todos los que creen que la dignidad del hombre y de la mujer requiere un lugar de intimidad, de privacidad y de respeto